



Lectio divina. D.XXIX T.O.

LUCAS 18,1-8. En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. –Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario». Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme». Y el Señor añadió: –Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Palabra del Señor

Esta enseñanza de Jesús propone que la audiencia se identifique personalmente con la viuda que, aunque no obtiene respuesta inmediata del juez, persiste con insistencia en sus peticiones. Por otra parte, instruye sobre quién es Dios a través de la presentación de su contrario: un juez injusto que inicialmente no hace caso de la viuda y que después accede a su petición solo por librarse de ella. Este juez y Dios comparten dos rasgos: deciden cumplir lo que solicita la viuda, pero no lo hacen inmediatamente, sino después de un tiempo (el retraso de la parusía vivido por la comunidad de Lucas ha dejado aquí su impronta). No comparten, sin embargo, su motivación. Lo propio de Dios es escuchar a los que claman y hacer justicia; un Dios Padre no puede sino atender a las súplicas de susyos.

Meditación

En este domingo, la Palabra de Dios nos está hablando de la perseverancia en la oración, aunque de un modo un tanto extraño. El evangelio nos presenta esta parábola del juez y la viuda, en la que podemos ver las situaciones que se daban en el Israel de tiempos de Jesús: Una justicia corrupta, amplios sectores de la sociedad que eran víctimas de la injusticia que tenía como resultado la pobreza, la exclusión, la marginación, etc. Injusticia y marginación Sin embargo, Jesús predicó y actuó constantemente contra esta situación, desde la proclamación de: «Bienaventurados los pobres» a buscar al débil, a curar a los enfermos, etc. Por eso, la oración solo será posible desde una profunda experiencia de Dios, una experiencia de amor, por lo que Santa Teresa define la oración como ese «trato de amistad con quien sabemos nos ama».

A ello nos invita la celebración del DOMUND, en este domingo. Pidamos que nunca falten la Iglesia hombres y mujeres de buena voluntad, misioneros, testigos de Jesús, en el consuelo y la misericordia.

Oración

*El mundo entero, Padre nuestro, reclama hoy en día tu justicia.
Que tu grito, Señor, llegue a nuestros oídos como llega hasta ti.
Danos, Padre, tu misericordia.*

Contemplación

Lee y repite con frecuencia

“cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”

